

FOLIO
F1545.3
.P6
076
1997

El oro de América

Tesoros precolombinos de Costa Rica



THE LIBRARY
THE UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL

LA LONJA

Zaragoza • 3 octubre 1997 ■ 11 enero 1998



MUSEO NACIONAL DE COSTA RICA



AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA

C

AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA

Alcaldesa

Luisa Fernanda Rudi Úbeda

Teniente de Alcalde del Área de Servicios Públicos

Antonio Suárez Oriz

Concejal Delegado de Cultura y Educación

Juan Bolea Fernández-Pujol

Director del Área de Servicios Públicos

Luis García-Mercadal y García-Loygorri

Jefe del Servicio de Acción Cultural

Rafael Ordóñez Fernández

Gerente de la Sociedad Municipal Zaragoza Cultural, SA

José Luis Azón Soto

COMITÉ DE HONOR DE COSTA RICA

Primera Dama de la República

Josette Altman de Figueres

Embajadora de Costa Rica en España

Rose-Marie Karpinski de Murillo

Ministro de Cultura, Juventud y Deportes

Arnoldo Mora Rodríguez

Presidenta Junta Administrativa, Museo Nacional de Costa Rica

María Molina Coto de Lines

Directora General, Museo Nacional de Costa Rica

Melania Ortiz Volio

Jefe División Administrativa, Banco Central de Costa Rica

Rosa Roig Oller

Directora Fundación Banco Central de Costa Rica

Dora María Sequeira Picado

Gerente, Instituto Nacional de Seguros

Ana Ross Salazar

Jefe del Museo del Jade, Instituto Nacional de Seguros

Zulay Soto Méndez

Agradecimientos

Embajada de Costa Rica en España

Embajada de España en Costa Rica

Consulado de Costa Rica en Zaragoza

Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes de Costa Rica

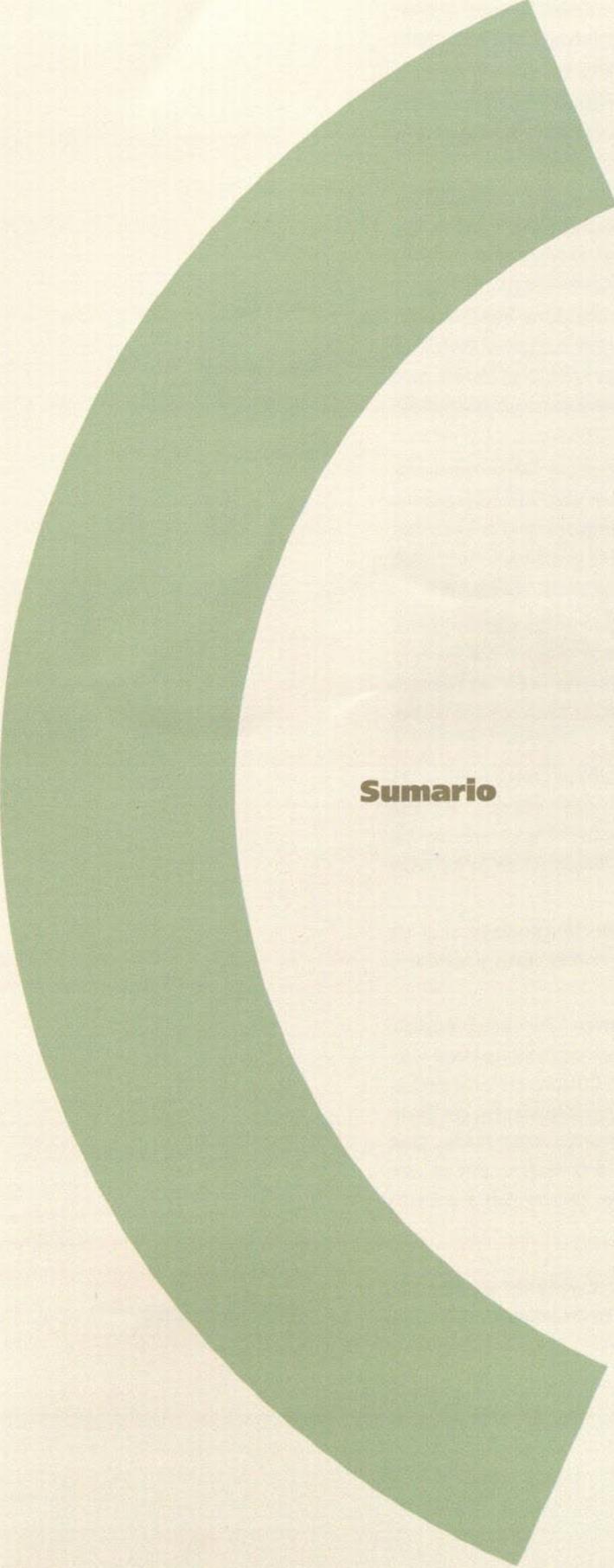
Museo Nacional de Costa Rica

Banco Central de Costa Rica, Museo del Oro Precolombino

Instituto Nacional de Seguros, Museo del Jade Fidel Tristán

Banco Nacional de Costa Rica

Fundación Museo Nacional de Costa Rica-Anastasio Alfaro



Sumario

Presentaciones

- 8** **Rose-Marie Karpinski de Murillo**
Embajadora de Costa Rica
- 9** **Luisa Fernanda Rudi Úbeda**
Alcaldesa de Zaragoza
- 10** **Arnoldo Mora Rodríguez**
Ministro de Cultura, Juventud y Deportes de Costa Rica
- 11** **Juan Bolea Fernández-Pujol**
Concejal Delegado de Cultura y Educación
del Ayuntamiento de Zaragoza
- 12** **Melania Ortiz Volio**
Directora General del Museo Nacional de Costa Rica
- 13** **Rafael Ordóñez Fernández**
Jefe del Servicio de Acción Cultural
del Ayuntamiento de Zaragoza
- 15** **Gente de piedra, arcilla y metal:
La ocupación precolombina de Costa Rica**
Francisco Corrales Ulloa
- 31** **El jade en la Costa Rica prehispánica**
Juan Vicente Guerrero M.
- 35** **Diseño de los metates del Museo del Jade**
Amalia Fontana Coto
- 39** **Algunas nociones sobre simbolismo orfebre**
Patricia Fernández Esquivel
- 43** **La fabricación de objetos en las sociedades precolombinas**
Marlin Calvo Mora
Leidy Bonilla Vargas
- 49** **Catálogo**
- 50** Jade
- 118** Piedra y cerámica
- 180** Oro
- 227** Catalogación



Gente de piedra, arcilla y metal: La ocupación precolombina de Costa Rica

Francisco Corrales Ulloa

*Departamento de Antropología e Historia
Museo Nacional de Costa Rica*

Costa Rica ocupa una estrecha franja de tierra rodeada por dos mares. En este pequeño territorio, que se caracteriza por su gran biodiversidad natural, se dieron ocupaciones humanas desde unos diez mil años antes de Cristo y que llegaron a alcanzar desarrollos a nivel de cacicazgos o jefaturas. Costa Rica fue también tierra de oro y de jade. De hecho su nombre proviene de la admiración de Cristóbal Colón por los trabajos de oro observados en la costa caribeña. Siglos antes, el jade y otras piedras verdes fueron símbolos de rango y preciadas ofrendas funerarias. El excelente trabajo en ambos materiales han hecho destacar a los artesanos costarricenses precolombinos y sus trabajos son hoy en día objeto de admiración artística y simbólica.

Las ocupaciones precolombinas de Costa Rica deben verse en el contexto del Sur de Centroamérica, que junto con el Norte de Sudamérica conformaron la denominada Área Arqueológica Intermedia. En la presentación de la historia precolombina de Costa Rica, se enfatiza en los desarrollos locales y sus conexiones a nivel regional. La periodización general se establece en términos de modos de vida, que incluye los aspectos económicos, sociopolíticos y religiosos de una sociedad en una determinada etapa de su evolución histórica. Su duración puede ser de varios siglos y hasta de milenios.

El Istmo centroamericano ha sido mencionado como puente terrestre y receptor de las grandes áreas de desarrollo en Mesoamérica y los Andes. Sin embargo, gracias a las investigaciones recientes, emerge como un área con desarrollos locales muy antiguos. Durante el período precolombino se recibieron influencias de otras áreas, pero estas se incorporaron dentro de la sociedad local. Costa Rica es un país con un pasado precolombino de gran riqueza artefactual cuyo desarrollo autóctono se refleja en su particularidad mestiza actual.

Regiones arqueológicas de Costa Rica

En el territorio que ocupa Costa Rica se han establecido tres grandes regiones arqueológicas; dos de las cuales se extienden más allá de los límites políticos actuales. Dichas regiones incluyen sectores de las actuales repúblicas de Panamá y Nicaragua, en lo que se conoce por los arqueólogos como Baja América Central. Las regiones se distinguen por límites geográficos y las características particulares de los asentamientos, enterramientos, objetos de cerámica, piedra y otros materiales en una zona determinada. En cada región se da una semejanza formal en los restos materiales por período de ocupación. También es posible ver relaciones de sucesión y cambio a lo largo del tiempo en un territorio determinado, lo que junto con información genética y lingüística de grupos indígenas actuales ha permitido postular modelos de desarrollo local.

La Región Gran Nicoya se extiende sobre parte de Costa Rica y Nicaragua. El sector costarricense se conoce como Subregión Sur o Guanacaste y abarca la Península de Nicoya, la cuenca del río Tempisque, el piedemonte y las tierras altas de las Cordilleras de Guanacaste y Tilarán.

La Región Central se extiende desde la Costa Pacífica hasta la Costa Atlántica. Se distinguen dos subregiones: la Central Pacífica



Fig. 1. Mapas de situación de Costa Rica (A - B) y distribución de sus regiones arqueológicas (C).

que abarca el Valle Central y el Pacífico Central; y la Atlántica que abarca el Valle de Turrialba y las Llanuras del Atlántico Central. Las Llanuras del Norte presentan ocupaciones que guardan semejanzas con las ocupaciones de la Gran Nicoya y la Región Central pero aún falta más investigaciones.

La Región Gran Chiriquí abarca sectores de Costa Rica y Panamá. La subregión Panamá Oeste abarca las actuales provincias de Chiriquí y Bocas del Toro, en tanto la Subregión Diquís abarca el Sureste de Costa Rica que incluye los Valles de General, Diquís, Coto Brus y Coto Colorado, y la Península de Osa.

Se considera que grupos con un ancestro común, que en términos lingüísticos se conoce como Macro-Chibcha, ocuparon las diferentes regiones. En el noroeste del país la llegada de grupos mesoamericanos luego del 800 d.C. establecen conexiones de esta subregión con Mesoamérica pero sin eliminar las bases locales.

Los cazadores-recolectores (10000-2000 a.C.)

Los primeros pobladores (10000 - 8000 a.C.)

En Costa Rica, al igual que en otras partes del continente, se ha encontrado evidencia arqueológica que ubica la llegada de grupos cazadores-recolectores alrededor de 10.000 años antes de Cristo. Este fechamiento se postula por la similitud de los materiales, en especial puntas de lanza, con los de otros sitios que cuentan con fechamientos por carbono 14. La evidencia es aún escasa pero de gran importancia para ubicar el punto de partida de la historia costarricense.

En los sitios arqueológicos Guardiría y Florencia-1, situados en el Valle de Turrialba, los arqueólogos han encontrado áreas de cantera y taller donde se fabricaban las herramientas de piedra típicas del período entre 10000 y 8000 a.C.: puntas de lanza, raspadores, cuchillos y otros (Snarskis, 1977; Castillo et al., 1987)



Puntas de proyectil, 10000 a.C. Excavaciones en Finca Guardiría (Turrialba, Región Central Atlántica). Evidencia más antigua de cazadores-recolectores en Costa Rica.

Destaca la presencia de dos tipos diferentes de puntas de lanza: *Clovis* y *Cola de Pez*. El primero se ha considerado típico de Norteamérica y el segundo de Sudamérica, lo cual abre la posibilidad de que en esta zona convergieran dos tradiciones diferentes de cazadores especializados.

También se reportó una punta *Clovis* en reconocimientos arqueológicos de la cuenca de la Laguna de Arenal, Guanacaste (Sheets et al., 1991). Una punta de lanza de otro estilo llamado *Folson*, se encontró en una colección arqueológica de la costa Pacífica de Guanacaste, pero sin datos exactos de ubicación (Swager / Mayer-Oakes, 1952). Estos hallazgos indican que grupos, que tenían como base económica la caza de grandes animales, como el mastodonte, armadillo gigante, perezoso gigante y otros, y la recolección de frutos silvestres, se desplazaron en diferentes zonas altitudinales del territorio que hoy es Costa Rica en épocas tan antiguas como 8.000 a 10.000 años antes de Cristo.

De la caza-recolección a los primeros cultivos (8000-2000 a.C.)

La caza y la recolección habrían sido la base económica de las poblaciones hasta la incorporación o desarrollo local de la agricultura algunos milenios después. La información con que se cuenta es sumamente escasa. Para la primera parte del período (8000-5000 a.C.) los arqueólogos han reportado zonas de talleres líticos y fogones en Arenal, Guanacaste (Lange, 1973; Aguilar, 1984; Sheets, 1984 y 1994). También se han recuperado desechos de la fabricación de instrumentos de piedra, y una punta de lanza en esta subregión. En el Valle de Turrialba y en la zona del volcán Miravalles, Guanacaste, se reportan varios sitios con únicamente materiales líticos que se consideran de este período (Acuña, 1983; Hurtado de Mendoza y Alvarado, 1988).

Para la segunda parte del período (5000-2000 a.C.) no se cuenta con información en Costa Rica, pero de acuerdo con los datos a nivel regional (Panamá y Colombia) se propone la práctica de una agricultura incipiente que incluiría algunos tubérculos y el maíz, así como el mantenimiento de árboles frutales y palmas.

Los agricultores tempranos (2000-300 a.C.)

Para el primer y segundo milenio antes de Cristo existían comunidades agrícolas sedentarias, pequeñas y dispersas, posiblemente con un nivel de organización tribal. Contaban con utensilios cerámicos y herramientas de piedra dirigidas a las labores agrícolas y procesamiento de alimentos.

Entre las prácticas agrícolas tempranas se dieron la vegeticultura (tubérculos y árboles), la semicultura o cultivo de semillas, y una combinación de ambas.

Es en este período que se tiene la primera evidencia del uso de la cerámica en Costa Rica. La cerámica temprana se caracteriza por las formas básicas de las vasijas (ollas, vasijas cilíndricas, platones, tecomates y otros) decoradas con técnicas como incisos, estampados (diseños en serie ejecutados con la uña, bordes dentados de conchas, entre otros) y modelados (figurillas, botones y tiras).

Subregión Guanacaste

Se han registrado sitios con evidencia del Período Orosi (2000-500 a.C.) en las tierras altas de Tilarán (Fase Tronadora) y las tierras bajas entre Cañas y Liberia (Fase La Pochota). En el Sitio Tronadora Vieja, en las inmediaciones de la Laguna de Arenal, se encontraron restos de una vivienda pequeña de forma circular, y restos de maíz (semillas carbonizadas), así como de manos y metates usados para procesarlo. La cerámica de esta subregión muestra un predominio de tecomates, que son vasijas sin cuello y boca muy cerrada y ollas-tecomates, y ausencia de los platonos llamados *budares* (Hoopes, 1985 y 1987; Norr, 1986; Odio, 1992).

Región Central

En la Subregión Atlántica (Fase La Montaña) entre 1500 y 300 a.C., se conoce que los sitios fueron pequeños y dispersos, pero no se cuenta con información sobre formas de viviendas, áreas domésticas y enterramientos. La evidencia de platonos de arcilla o budares y la ausencia de manos y metates indican que las primeras prácticas agrícolas en esa subregión fueron vegetadoras (Snarskis, 1981 y 1982).

En la Subregión Central Pacífica (Fase Barva), la evidencia es muy escasa y se limita a la aparición de fragmentos cerámicos en algunos sitios del Valle Central y la Costa Central-Pacífica, con similitudes a los del resto de la región (Snarskis, 1981; Corrales, 1997).

En la Llanura del Norte se tiene información del sitio Chaparrón, donde se encontró cerámica de este período (Snarskis, 1978). Sin embargo, las características formales de dicha cerámica la asocian más con la cerámica de la Subregión Guanacaste (Tronadora y La Pochota) que con la del Atlántico Central (La Montaña).

Subregión Diquís

En la Subregión Diquís entre 1500 y 300 a.C., se tiene evidencia en sitios como Curré, valle del río Térraba y Ni Kira en el valle de Coto Colorado (Corrales, 1989; Herrera / Corrales, 1997). Aún no se cuenta con información sobre viviendas o patrones funerarios. Al igual que en la Subregión Atlántica se han encontrado fragmentos de platonos de arcilla o budares, aunque en menor número. En el Sitio Curré se registraron pequeñas piedras puntiagudas, en diferentes etapas de fabricación y uso, que se considera formaron parte de ralladores de tubérculos (Corrales, 1989).

De la sociedad tribal a la sociedad cacical (300 a.C. - 300 d.C.)

Hacia 300 a.C. o 500 a.C., dependiendo de la región, la evidencia arqueológica indica cambios en las sociedades precolombinas. Se ha propuesto que muchas de las sociedades indígenas en este período cambiaron de una organización tribal (basado en las relaciones familiares o parentesco) a una organización cacical (presencia de un jefe o señor redistribuidor, líderes religiosos, artesanos especialistas y linajes familiares, así como poder hereditario), con divisiones territoriales más marcadas y redes de intercambio. Sin embargo, esto no sucedió necesariamente al mismo tiempo en todas las comunidades

y se pudieron dar variaciones de grupo a grupo en el grado de autoridad de las personas o segmentos dirigentes.

Factores como el crecimiento poblacional, las relaciones de intercambio y los cambios en el sistema de organización social se pueden citar en el crecimiento de algunas aldeas en tamaño e importancia económica, política y religiosa. En sitios principales se encuentran construcciones como basamentos con cantos rodados, montículos, hornos, pozos de almacenamiento y estatuaria. Se considera que el maíz llegó a consolidarse como cultivo principal en algunas regiones, en tanto que en otras se dio un sistema mixto de semicultura (semillas) y vegeticultura (tubérculos y árboles), además del uso de recursos costeros y la cacería.

Es en este contexto que se da la producción y uso de artefactos de jade y otras piedras verdes, que junto con metates ceremoniales, remates de piedra para bastones y cerámicas especiales se colocaban dentro de los enterramientos como ofrendas funerarias. Estos artículos, de acuerdo a su número, calidad y dificultad de obtención, servían para indicar el rango social del individuo. Este conjunto de ofrendas con sus variantes estilísticas regionales fue común en los enterramientos de este período en las diferentes regiones arqueológicas.

En este período también se registran los objetos de metal más tempranos. Objetos de cobre y oro han sido encontrados en el Valle Central, Atlántico Central y Norte para los primeros siglos después de Cristo. Se caracterizan por el uso de *alma* o presencia de un núcleo sólido y el relleno de carbón. Predominan las figuras de un animal con la cola curvada, ranas de estilo realista y aves bicéfalas.

El trabajo en jade

Uno de los elementos típicos de este y el siguiente período lo constituye la manufactura de objetos en jadeíta, y otras piedras verdes o blancuzcas (cuarzo, calcedonia, ópalos, serpentina y otros), conocidas también como jades y al que los arqueólogos llaman *jade social* por compartir los motivos y la técnica de manufactura.

Entre 500 a.C. y 700 d.C. se dio una fuerte tradición local de trabajo en jade que fue mayormente independiente de influencias externas, aunque algunas piezas reflejan rasgos foráneos (Olmecas y Mayas).

Los objetos en piedras verdes se han encontrado como ofrendas funerarias en las diferentes regiones pero con énfasis en Guanacaste y se utilizaban como ornamentos y símbolo de rango social. Los motivos que presentan tenían significado mítico o religioso. Se sugiere que se usaron como ornamento personal y luego se destinaron como parte del ajuar funerario del individuo. Entre estos objetos destacan los colgantes en forma de hacha con motivos animales o humanos conocidos como *dioses hacha*. Del Área de Mesoamérica se obtuvieron artefactos de jade, algunos de los cuales fueron reabajados (Guerrero, 1988; Lange, 1984 y 1993).

Solamente se conocen entre 8 y 10 fuentes de jadeíta en el mundo. La zona del río Motagua en Guatemala ha sido postulada como la fuente de materia prima para los objetos de jade auténti-

co encontrados en Costa Rica. Pero la presencia de jades que no se han podido asociar a dicha zona ha hecho sugerir de una posible fuente en Costa Rica, en la Península de Santa Elena o en el río San Juan, la cual no ha sido confirmada.

Subregión Guanacaste

En la Subregión Guanacaste esta etapa de ocupación se conoce como Período Tempisque (500 a.C. - 300 d.C.). Se conoce muy poco sobre las áreas de habitación, el tamaño de las aldeas y el diseño de las viviendas. La evidencia se limita a depósitos de cerámica en áreas planas, hornos para cocer objetos de arcilla, así como fogones y hornillas de arcilla para el procesamiento de alimentos, los cuales se han registrado en sitios costeros (Abel Vidor, 1980; Lange, 1984; Vázquez et al., 1994).

El patrón funerario se distingue por la utilización de cerros y partes altas para colocar los enterramientos, principalmente cerca de la costa. Las tumbas consistieron por lo general en pozos tronco-cónicos o en forma de campana, en algunos casos con un círculo de piedras en la entrada de la fosa (Guerrero / Solís / Vázquez, 1994).

Otro tipo de enterramiento son los paquetes de huesos envueltos en cortezas y fibras, y con ofrendas de objetos de madera y jade, y metates, encontrados en la zona costera frente a la Isla Venado, en el Golfo de Nicoya (Guerrero / Vázquez / Solano, 1992).

En los enterramientos es común el uso de ofrendas mortuorias que requirieron de una gran destreza en su manufactura y una gran inversión de tiempo: metates trípodes con decoración en bajo relieve mayormente en la parte inferior del plato, cerámica de dos colores o bicroma en zonas, artefactos de jade y otras piedras verdes, remates de bastones hechos en piedra y decorados con diferentes motivos, en especial animales, y bases para espejos de pirita o marcasita (De la Cruz, 1988; Vázquez et al., 1994).

La alfarería de este período se caracteriza por la decoración en zonas que consiste en el uso de dos colores alternados (engobe rojo y el color natural de la arcilla separados por líneas incisas). Son comunes las vasijas con representaciones humanas (antropomorfas) o animales (zoomorfas) tanto realistas como estilizadas (Baudez, 1967; Abel-Vidor et al., 1987).

La presencia de manos y metates domésticos y herramientas de piedra para cortar son una de las evidencias indirectas del uso de la agricultura, que se complementó con la caza, la pesca y la recolección de moluscos marinos (Vázquez et al., 1994).

Región Central

Para la Región Central, los datos sobre asentamientos difieren en las dos subregiones establecidas. En la Subregión Central-Pacífica (Fase Pavas, 300 a.C.-300 d.C.), la evidencia sobre viviendas es escasa. Se limita a partes de posibles pisos de arcilla en sitios del Valle Central.

En la Subregión Atlántica (Fase El Bosque 300 a.C.-300 d.C.) se han registrado estructuras habitacionales con formas rectangu-



lares, con divisiones internas de cantos rodados, en asentamientos como Sitio Severo Ledezma, (Snarskis, 1978) o redondas y ovoides, Sitio Las Mercedes, delimitadas con cantos rodados (Gutiérrez / Hurtado, 1986).

Los cementerios se han encontrado como unidades aisladas y también dentro de la zona habitacional. En la Subregión Atlántica, generalmente son extensos (2-10 Has) y presentan varios tipos de tumbas construidas con piedras de río (rectangulares, independientes o unidas entre sí). El tipo denominado de *corredor*, presenta enterramientos contiguos delimitados por alineamientos de piedras en los lados, pero abiertos en los extremos. Las ofrendas pueden encontrarse en diferentes posiciones y profundidades.

En la Subregión Central Pacífica se han registrado pozos de forma tronco-cónica, angostos en su parte superior y que se ensanchan en la base. Al fondo del pozo se habría colocado al difunto con sus ofrendas. Para los pozos de este tipo con las paredes quemadas se ha sugerido una función primaria como silos de almacenamiento, pero que fueron reutilizados eventualmente como tumbas (Gutiérrez, 1986).

Las ofrendas asociadas a los enterramientos consisten principalmente en objetos cerámicos, aunque en algunas tumbas especiales se encuentra jade u objetos de piedras verdes (colgantes en forma de ave pico, cuentas y otros), mazas de piedra y metates trípodes de panel colgante.

Los llamados metates trípodes de panel colgante son una manifestación sobresaliente y única del arte precolombino costarricense. Se inspiran en los metates de uso doméstico y están sumamente decorados con elementos animales y humanos. Algunos de ellos parecen corresponder a escenas rituales de sacrificios. Los símbolos presentes pueden interpretarse como elementos asociados a la agricultura, creencias religiosas y el dominio de los dirigentes sobre el resto de la población (Graham, 1992). Su manufactura se inicia en la parte tardía de este período y continúa en el siguiente (0-500 d.C.).

Basamento de vivienda, 300 d.C. Excavaciones en Severo Ledezma (Guácimo, Región Central Atlántica).

Las cerámicas de las dos subregiones presentan similitudes en el uso de colores dispuestos en zonas (bicromía en zonas) con decoración incisa, pastillaje y modelados. Son frecuentes las representaciones zoomorfas aplicadas (monos, pizotes, buhos, lagartijas y otros) (Aguilar, 1976; Snarskis, 1982; Arias / Chávez, 1985).

Para este período se postula una agricultura mixta. En los sitios Severo Ledezma, Guácimo y Barreal de Heredia, se han encontrado restos de maíz, frijoles y palma (pejibaye y coquito). Además, se encuentra evidencia indirecta del uso de estos cultivos por la presencia de manos y metates usados en su procesamiento. A la vez la presencia en sitios del valle de Turrialba de pequeñas piedras puntiagudas o microlitos que pudieron ser usadas en ralladores de tubérculos sugieren el cultivo y consumo de estos (Acuña, 1985).

Subregión Diquís

En la Subregión Diquís (Período Aguas Buenas A 300 a.C.-300 d.C.), los sitios son pequeños con algunos que destacan por su tamaño y la presencia de estructuras. Los sitios miden, en su mayoría, entre una y dos hectáreas. Se ubicaron en terrazas planas elevadas, cercanas a ríos secundarios, arroyos o lagunas. Los sitios, por lo general, no presentan estructuras y solamente se registran depósitos de desechos cerámicos y líticos (piedra) en los alrededores de las posibles unidades domésticas en cada aldea (Drolet, 1983; Corrales, 1988; Herrera / Corrales, 1997).

Para la Subregión Diquís los enterramientos del período son poco conocidos, aunque se ha sugerido que en la zona de Coto Brus se enterraba a los muertos dentro de las viviendas (Laurencich de Minelli / Minelli, 1973). En esa zona se documentó una fosa sin mayores marcadores en la cima de una loma, con ofrendas de cerámica, ornamentos en piedras verdes y metates (Corrales / Gutiérrez, 1983).

La cerámica, como es característico de esta época en todo el país, se distingue por el uso alterno, o en zonas, de engobe o baño rojo o rojo anaranjado (Haberland, 1976 y 1984). Son muy frecuentes los adornos en forma de animales (en especial pizotes, mapaches, armadillos y tucanes) y la decoración con líneas incisas formando diseños geométricos.

La agricultura se postula como mixta (Drolet, 1983; Hoopes, 1996), aunque el cultivo del maíz ya se había consolidado de acuerdo a la evidencia indirecta de manos y metates. La ubicación y tamaño de los asentamientos y el instrumental encontrado sugiere que la agricultura combinaba el cultivo de tubérculos y semillas con la caza y la recolección en los bosques cercanos.

Inicio de los cacicazgos complejos (300-800 d.C.)

A partir de 300 d.C. se encuentran aldeas grandes, con diferentes obras de infraestructura, tales como basamentos, calzadas y montículos funerarios, que indican la capacidad de los dirigentes para movilizar la población en la realización de dichas obras.

La jerarquización de asentamientos, con aldeas principales y poblados secundarios se han considerado como evidencia de cacicazgos. Las relaciones de subordinación entre aldeas pudieron favorecer la aparición de un cacique principal en la aldea dominante y de caciques secundarios en las aldeas subordinadas.

Al interior de las comunidades la posición de los individuos más importantes en la jerarquía social se marcó, entre otros aspectos, por el uso de bienes de prestigio, lugar de habitación prominente y un ritual y ofrendas funerarias más elaborados. El jade continuó jugando un papel importante como símbolo de rango y hacia el final del período se considera que se traslapa con el oro.

Subregión Guanacaste

Durante el Período Bagaces (300-800 d.C.), los sitios se han encontrado en diferentes zonas, como la costa, valles internos y el interior de la Península de Nicoya, emplazados en el piedemonte y los cerros.

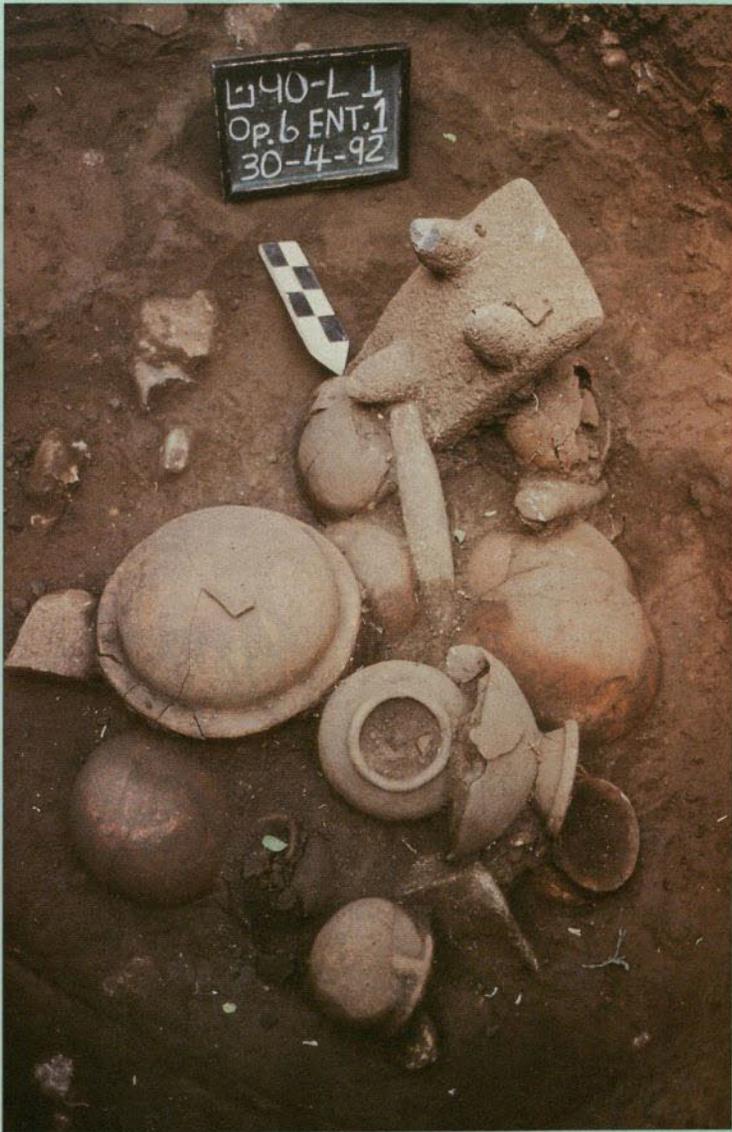
Al igual que en el período anterior se conoce poco sobre la forma y distribución de las viviendas. Se han documentado diferentes estructuras de arcilla: pisos de arcilla, hornos circulares y hornillas en Sitio La Ceiba, a orillas del río Tempisque (Guerrero / Blanco, 1987), Vidor y Nacascolo, Bahía Culebra (Abel-Vidor, 1980; Vázquez et al., 1994), Bolívar, Tilarán (Sheets et al., 1991) y varios sitios entre Bagaces y Cañas (Solís / Guerrero, 1993).

En contraste con la poca evidencia habitacional, el patrón funerario del Período Bagaces se caracterizó por la presencia de varios tipos de enterramientos y que reflejan la organización y diferenciación social alcanzada.

El más común está respresentado por la presencia de montículos construidos con bloques de piedra, de gran tamaño (0,5 a 5 m de altura, y de 15 a 100 m de diámetro) y que necesitaron de un



Piezas de jade en contexto funerario, 450 d.C. Excavaciones de Monte Sele (Bagaces, Región Gran Nicoya).



gran esfuerzo colectivo para construirlos. Los individuos, por lo general, se enterraban de manera flexionada, en lo que es una característica particular del período. Se colocaban dentro de fosas, cajones o marcos de piedra y pozos cilíndricos y a diferentes niveles de profundidad. Luego eran cubiertos por toneladas de piedras hasta formar los promontorios (Guerrero / Solís / Herrera, 1990; Guerrero / Solís / Vázquez, 1994; Norr, 1986). Otro tipo de sepulturas consisten en empedrados y enterramientos en fosas sin marcadores superficiales (Solís / Guerrero, 1993).

También se dieron enterramientos en urnas funerarias. Por ejemplo: enterramiento con huesos cremados dentro de urnas de cerámica, con ofrendas de jade o piedras verdes y navajas de obsidiana en el piedemonte del Volcán Orosi (Guerrero / Solano,

1993), e infantes y niños, no cremados, dentro de ollas grandes en el sitio costero de Vidor (Abel-Vidor et al., 1987).

La cerámica fue el principal tipo de ofrenda funeraria, encontrándose también artefactos de piedra (metates esculpidos, hachas, pulidores), oro, navajas de obsidiana y objetos de jade y otras piedras verdes cuyo uso continúa hasta este período. En el sitio Finca Linares se encontraron juntas ofrendas de oro y jade (Ovares, 1994).

La obsidiana fue obtenida por intercambio desde fuentes en Honduras y Guatemala. También se obtuvieron jades mayas, decorados con glifos y dibujos, muchos de los cuales fueron reabajados con estilos locales (Guerrero, 1988).

En este período se inicia la decoración policroma (tres o más colores) en la cerámica. Además de los motivos locales, se encuentran asociaciones iconográficas con las culturas de Mesoamérica (los Mayas y otros). También están presentes cerámicas decoradas con líneas incisas (Baudez, 1967; Abel-Vidor et al., 1987).

Aún cuando no existe mucha evidencia directa, la gran cantidad de manos y metates y otros instrumentos sugieren que el maíz, frijoles y chile fueron cultivos principales complementados con tubérculos y, como fue casi una constante en los diferentes períodos y regiones, la caza y la pesca. En las costas, la pesca y la extracción de moluscos fueron actividades importantes. Los desechos producto de estas actividades de subsistencia, junto con fragmentos de cerámica, se amontonan cerca de las viviendas formando cúmulos de basura o *concheros* (Gutiérrez, 1993).

Es posible que prácticas de sobreexplotación de suelos y condiciones climáticas adversas (sequía) redundaran en el abandono de ciertas áreas, como la zona entre Cañas y Liberia, y el desplazamiento hacia las costas y las tierras altas (Guerrero / Solís / Vázquez, 1994).

Región Central

El panorama en la Región Central durante la Fase Curridabat (Subregión Central Pacífica) y Fase La Selva (Subregión Atlántica) (300-800 d.C.) muestra que las aldeas se siguen complejizando en su diseño. Se encuentran basamentos circulares de viviendas delimitadas con cantos rodados, montículos, pisos de arcilla y calzadas. Los sitios La Fábrica y Cenada, en el Valle Central (Guerrero, 1980; Herrera et al., 1990; Blanco / Salgado, 1978), y Alfaro en el Pacífico Central (Artavia, 1989), son ejemplos de este tipo de construcción. En estos sitios se ha podido constatar que las viviendas construidas tenían pisos de arcilla cocida, fogones del mismo material y paredes de caña cubiertas de arcilla cocida.

En el Pacífico Central sitios como La Malla, Brazo Seco y Laguna Grande, ubicados en el Manglar de Tivives, se caracterizan por la presencia de montículos artificiales de tierra, pero sin basamentos o muros de contención de cantos rodados (Quintanilla, 1990).

En la Subregión Atlántica existen varios tipos de enterramientos. En los llamados por los arqueólogos *de corredor*, se colocaban los individuos contiguos y demarcados por cantos rodados.

Restos arquitectónicos, 450 d.C. Excavación en La Isla (Cañas, Región Gran Nicoya).

También se construyeron tumbas circulares construidas con piedras de río, con uno o varios enterramientos y enterramientos de tumbas en forma de cajón, formadas también con piedras redondeadas de río (Gutiérrez / Badilla, 1990).

En la Subregión Central-Pacífica las tumbas más comunes consisten en fosas de forma circular de fondo cóncavo o *paila* en las que los individuos se colocaban extendidos o flexionados (Rojas, 1991). Tales tumbas se señalaban con cantos rodados, en ocasiones formando pequeños túmulos o depositando sobre la fosa gran cantidad de vasijas quebradas o *matadas*. Algunas tumbas no presentan marcadores de piedra y se pueden encontrar dentro de las zonas habitacionales o en cementerios. En el Sitio La Fábrica, Grecia, se excavaron montículos funerarios con gran cantidad de piedras cubriendo los enterramientos, similares a los mencionados para la Subregión Guanacaste (Guerrero, 1980).

Dentro de las ofrendas funerarias destacan la cerámica, metates (incluyendo los de panel colgante) y objetos de jade o piedra verde. Este conjunto de ofrendas fue común también en las otras regiones, aunque con variantes formales y estilísticas en los objetos.

Es frecuente en los enterramientos precolombinos de las diferentes regiones y en distintos períodos, la presencia de piezas de cerámica o piedra quebradas o agujereadas intencionalmente o *matadas*. En los cementerios de esta época del Valle Central y la Vertiente Atlántica, existen ejemplos de estas prácticas en sitios como Zapote-2 en Turrialba, La Pesa Vieja en Cartago y Rincón en Grecia (Acuña, 1984; Snarskis / Guevara 1987; Artavia / Hernández, 1990).

La cerámica enfatiza en la decoración modelada e incisa más que en la pintura. Son propios de este tiempo los *floreros* o vasijas de soportes huecos altos con gran variedad de adornos modelados tanto antropomorfos como zoomorfos (enfaticando en la figura del lagarto). También figurillas antropomorfas y zoomorfas. En el Valle Central y el Pacífico Central son comunes las vasijas con pintura morada y crema y elementos modelados e incisos (Aguilar, 1976; Snarskis, 1978; Arias / Chávez, 1985; Solís, 1992).

En la estatuaria destacan figuras humanas con máscaras de lagarto y metates en forma de jaguar y con otros motivos decorativos. Un tipo de mano de moler en forma de estribo es típica de este período.

La subsistencia giró alrededor del maíz como producto principal, aunque siempre complementada por prácticas vegetadoras, la caza y la pesca. En los sitios ubicados cerca de Tivives (Pacífico Central) las actividades de subsistencia estuvieron relacionadas a la utilización de los recursos de manglar, en especial moluscos como la piangua (Quintanilla, 1990). En varios sitios como La Fábrica, se ha recuperado semillas de maíz, frijol y palmas así como huesos de venado y vértebras de pescado (Herrera et al., 1990).

Subregión Diquís

En la Subregión Diquís durante este período (Aguas Buenas B, 300-800 d.C.), no se cuenta con evidencia clara de un cambio marcado con respecto al anterior, aunque es posible que la población creciera y se complejizara la organización social.

La mayor parte de los sitios son pequeños, con algunos pocos que destacan por su tamaño y la presencia de estructuras. En sitios como Bolas de Buenos Aires y Piedra Pintada en San Vito se han localizado montículos, áreas extensas de ocupación, barriles de piedra, petroglifos de diseño complejo y bolas de piedra, cuya elaboración se inició en este período (Drolet, 1983).

Las estatuas de *hombre sobre esclavo* presentes en el Sitio Barriles, en la subregión Panamá Oeste, se consideran una expresión de la estratificación social que se estaría dando en ese momento.

Al igual que en el período anterior, tampoco se cuenta con información sobre los patrones funerarios. Se postula que los enterramientos se realizaban dentro de las viviendas (Laurencich de Minelli / Minelli, 1973) o en la cima de pequeñas colinas.

En la cerámica continúa la larga tradición bicroma en zonas del período anterior. Sin embargo, aparecen algunos tipos cerámicos nuevos. En la cerámica tardía se encuentran motivos animales estilizados ejecutados con líneas incisas finas sobre engobe rojo (Baudex et al., 1993).

Al igual que para el período anterior, se sugiere una agricultura mixta con utilización de maíz, tubérculos y árboles frutales, que se complementó con la caza y la pesca. En las costas se utilizaron los recursos marinos, en especial la recolección de moluscos y la pesca, que fueron un complemento a las prácticas agrícolas (Hoopes, 1996).

Cacicazgos tardíos (800-1500 d.C.)

A partir de 800 d.C. y hasta la llegada de los españoles en el s. XVI, se presentó un incremento en el tamaño y complejidad del diseño interno de las aldeas. La presencia de numerosos cementerios simples y complejos, obras de infraestructura masivas, la diversidad de bienes domésticos y suntuarios, el desarrollo de la orfebrería, el intercambio regional y los conflictos entre cacicazgos por territorios y recursos son elementos característicos de esta época.

Continuaron también los símbolos de rango para los individuos dominantes, como su lugar de vivienda, artículos personales, así como el lugar, forma y ofrendas de enterramiento. Entre los símbolos de rango, el oro es uno de los más evidentes para este período, especialmente en las Regiones Central y Gran Chiriquí aún cuando también se utilizó en Guanacaste.

La organización territorial llevó al establecimiento de relaciones de intercambio de productos tales como alimentos, herramientas especializadas, bienes suntuarios como oro, cerámica policromada, de alianzas políticas o de competencia por recursos que eventualmente conducían a la guerra, tal como fue documentado por los españoles a su llegada en el siglo XVI.

El trabajo en metal

La técnica de elaboración del metal vino de Sudamérica (Colombia), vía Panamá, en los primeros siglos después de Cristo.

Los reportes más tempranos de objetos de metal provienen de la parte central atlántica del país a partir del 300 d.C. La técnica del oro habría llegado a Costa Rica desde Panamá Central, aún cuando se han postulado vías marítimas para su difusión desde la costa caribe de Colombia. Además del trabajo en oro, también fue frecuente la aleación del oro con el cobre, conocida como *tumbaga* o *guanín*. El oro fue obtenido principalmente de arenas auríferas, en tanto que el cobre de afloramientos. Se trabajó fundamentalmente con la técnica de laminado y martillado.

La metalurgia costarricense se destaca por la presencia de ornamentos en forma de aves (zopilotes, águilas harpías, buhos), ranas, felinos, armadillos, lagartos y otros animales. También son frecuentes las representaciones humanas con máscaras de animal y con bastones o instrumentos musicales que se identifican como chamanes (Lothrop, 1963; Stone, 1966; Ferrero, 1985). Los objetos de oro según su forma y motivos servían para ornamento, señalar la posición de los individuos en la escala social, ofrendas funerarias y como objetos de intercambio.

En el período tardío se dio un gran auge en el trabajo del oro en las diferentes regiones arqueológicas. Aún cuando se menciona al Diquís como la zona más rica se cuenta con más contextos arqueológicos para la Región Central y Guanacaste. En el Pacífico Norte se han encontrado objetos de oro y cobre con estilos propios que sugieren centros de fabricación local. En los motivos tardíos destacan las figuras enmarcadas, figuras articuladas, representaciones de chamanes, la decoración con filigrana y un recargamiento en los adornos.

Subregión Guanacaste

A partir de 800 d.C. las poblaciones indígenas del noroeste de Costa Rica experimentaron cambios notables. Hacia esta fecha arribaron poblaciones de origen mesoamericano (chorotegas), que introdujeron algunos cambios, en especial a nivel ideológico (religión, arte). Sin embargo, no se han documentado otros elementos típicos de Mesoamérica como plataformas de vivienda, pirámides, juego de pelota y otros. Los nuevos elementos de origen mesoamericano se observan sobre todo en la cerámica.

Sin embargo, también permanecen elementos locales (estatuaria, formas de las viviendas y otros). Aún está en discusión si los nuevos grupos se mezclaron, subordinaron o desplazaron a zonas cercanas a las poblaciones locales (Vázquez et al., 1994). Si es claro que no las sustituyeron del todo y que dentro de la Gran Nicoya hubo diferencias zonales marcadas.

Durante el período Sapoá (800-1350 d.C.), en la Subregión Guanacaste, los sitios aumentan en tamaño y número. Se encuentran extensos sitios habitacionales, a lo largo de la costa y en tierra adentro, a lo largo de los ríos principales, en particular el Tempisque. En aldeas como Nacascolo y Papagayo, Bahía Culebra, se han excavado basamentos de vivienda circulares formados con cantos rodados, posibles pisos de arcilla quemada, y recubrimientos de arcilla de las paredes de caña de las viviendas (Vázquez et al., 1994; Baudez et al., 1992). También existían sitios especializados en la extracción de sal, como se documentó en el sitio Salinas

en Playa Panamá. La sal era un apreciado bien de intercambio (Bonilla / Calvo, 1990).

Para este período se han registrado áreas funerarias tanto dentro como fuera de las áreas habitacionales, los cuales no presentan estructuras notables pero destacan por la riqueza de las ofrendas. Se encuentran enterramientos combinados, con individuos articulados extendidos (el más común) o flexionados e individuos inarticulados. En estos enterramientos se colocaron abundantes ofrendas de cerámica y artefactos de piedra, en especial metates esculpidos (Baudez, 1967; Blanco / Guerrero / Salgado, 1988; Hardy, 1992).

En este período destaca la cerámica policroma la cual llegó a convertirse, por su calidad y acabado, en un estimado producto de intercambio a nivel inter y extra-regional e incorporó motivos mesoamericanos y locales. Entre los motivos mesoamericanos algunos arqueólogos han identificado la serpiente emplumada, deidades asociadas a la guerra y al agua y otros (Lothrop, 1926; Baudez, 1967; Abel-Vidor et al., 1987).

En la estatuaria destacan los metates con efigies zoomorfas vaciadas (jaguares, coyotes, loros, águilas y otros) y los ofrendarios o pequeños altares con cabezas de lagarto.

En términos de la subsistencia, además de la agricultura, que giró alrededor del maíz y cultivos asociados (frijoles, ayotes y otros), se dio a lo largo de la costa Pacífica un aprovechamiento intensivo de los recursos costeros y marinos, en particular la pesca y la recolección de moluscos. También se dio la caza de animales como el venado, zaino, garrobo y otros. Es común en los asentamientos tardíos la presencia de grandes acumulaciones de conchas, huesos de animales y cerámica, denominados concheros, elemento ya presente desde períodos anteriores (Lange, 1976; Gutiérrez, 1989).

Después de 1200, durante el Período Ometepe, (1350-1500 d.C.) se nota una disminución del número y tamaño de los asentamientos y una concentración de estos en las costas, aún cuando la sociedad indígena conserva las mismas características del período anterior (Vázquez et al., 1994). La cerámica del período anterior continúa y se agregan nuevos estilos que también presentan motivos de clara inspiración mesoamericana (el monstruo de la tierra, por ejemplo). Resalta la cerámica negra proveniente del Golfo de Nicoya y la introducción de la pintura azul grisácea (Baudez, 1967; Abel-Vidor et al., 1987).

Región Central

En la Región Central alrededor de 800 d.C. ya se encuentran consolidados los cacicazgos que se venían gestando en los períodos anteriores como producto de los cambios graduales en la estructura y organización de las aldeas.

Durante las Fases Cartago (Subregión Central-Pacífica) y La Cabaña (Subregión Atlántica) (800-1500 d.C.) el número de sitios se reduce, pero aumenta su tamaño. Se da una concentración de la población en centros de organización económica y política.



Sitios como Aguacaliente en el Valle Central, Lomas Entierros y Pozo Azul en el Pacífico Central, Guayabo y Ta'lari en la zona de Turrialba, Las Mercedes, La Cabaña y Williamsburg en el Atlántico Central y Cutris y Cubujuquí en las Llanuras del Norte, entre otros, fueron sitios principales de este período (Vázquez, 1985; Solís / Herrera, 1992; Aguilar, 1972; Hurtado / Gómez, 1987; Hartman, 1901; Snarskis, 1978; Corrales / Gutiérrez, 1988; Gutiérrez / Mora, 1990).

En el área principal de estos sitios se construyeron montículos con paredes de piedra, de hasta 2,5 m de altura. Los montículos presentan rampas o graderías de acceso. También son frecuentes calzadas o caminos empedrados, que conectaban áreas internas o rodeaban plazas. En Guayabo se han excavado acueductos que incluían canales de piedra cubiertos y tanques de depositación

para el suministro interno de agua. Otras construcciones presentes en estos sitios son plataformas elevadas, basamentos circulares y rectangulares de piedras de río para viviendas u otras estructuras y áreas funerarias extensas, dentro o próximas al área habitacional. De estas áreas principales salían calzadas que conectaban con otros asentamientos o fuentes de materia prima que llegan a medir hasta ocho kilómetros de distancia.

Junto con estos asentamientos complejos, se han registrado asentamientos menores subordinados, los cuales cuentan con pocas estructuras o sin ellas. Esta jerarquización estaría relacionada a una organización de tipo cacical.

El patrón funerario característico de este período abarca cementerios tanto fuera como dentro del área habitacional. Las

Restos arquitectónicos, 1000-1500 d.C. Excavaciones en La Cabaña (Guácimo, Región Central Atlántica).

tumbas se encuentran en montículos artificiales o en terrenos planos sin marcadores superficiales. La tumba de cajón es la forma típica de enterramiento, cuyas paredes se formaban con lajas o piedras redondeadas del río o simplemente pozos rectangulares en la tierra, que pudieron tener el cajón fabricado con madera (Hartman, 1901; Snarskis, 1978; Vázquez, 1981 y 1984). Las tumbas eran cubiertas con lajas, capas de piedras o lápidas de piedra o madera esculpidas con figuras de animales (jaguales, monos, águilas). En su mayoría corresponden a enterramientos individuales. Las ofrendas consistían de cerámica, objetos de piedra y ocasionalmente figuras de oro.

La cerámica local presenta decoración modelada e incisa y la presencia de pintura bicroma y tricroma con líneas de pintura negra, roja, amarilla o blanca (Aguilar, 1972; Snarskis, 1978).

La estatuaria de este período es sumamente variada y rica y continúa desde el período anterior. En bloques de rocas volcánicas se produjeron mesas, lápidas, metates, estatuas antropomorfas, en especial los guerreros con cabeza trofeo, cabezas retrato y personajes (chamanes?) fumando.

Respaldando la práctica de una agricultura de semillas (maíz, frijoles y otros) que se complementó con la vegetación (yuca, pejibaye, camote y otros), la caza, pesca y recolección se cuenta con una buena cantidad de restos de semillas carbonizadas, huesos de animales, herramientas como hachas pulidas y lasqueadas, manos, metates, puntas de flechas y otras herramientas.

Subregión Diquís

Después de 800 d.C. y hasta 1500 d.C. (Fase Chiriquí) en el Sureste de Costa Rica se dio una complejización notable en el tamaño y diseño de los asentamientos. Los sitios principales presentan basamentos habitacionales de forma circular, calzadas, basureros, montículos y áreas funerarias en montículos artificiales. En las áreas abiertas o plazas de algunas de estas aldeas, especialmente las ubicadas en la planicie del Valle del Diquís, se ubicaban esferas de piedra y esculturas humanas de gran tamaño.



Montículo mayor, 1000-1400 d.C. Excavaciones en Guayabo (Turrialba, Región Central Atlántica).



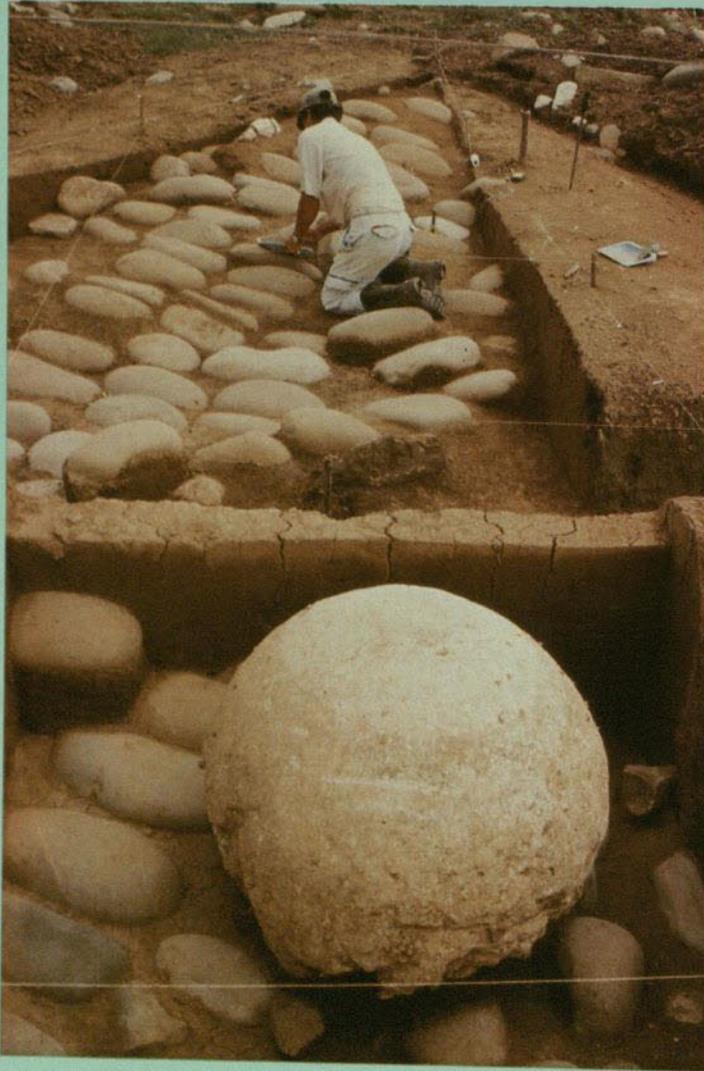
El patrón funerario presenta algunas variantes. La mayor parte de los cementerios se ubicaron en lugares altos con vista a cauces principales y pudieron consistir de un solo montículo con paredes de cantos rodados y conteniendo un gran número de tumbas o varios montículos asociados. Suelen encontrarse marcadores de los cementerios consistentes en pilares o columnas de basalto y otros materiales. Como ofrendas, además de cerámica fina y objetos de piedra, destacan los ornamentos de oro (Lothrop, 1963; Stone, 1966; Laurencich de Minelli / Minelli, 1966; Drollet, 1983).

En la cerámica resalta el uso de la policromía (crema, rojo y negro), motivos bicromos, la decoración plástica y la cerámica galleta que refleja una gran destreza artesanal (Lothrop, 1963; Haberland, 1976; Baudez et al., 1993).

Enterramiento en tumba de cajón, 1000-1500 d.C. Excavación en Aguacaliente (Cartago, Región Central Atlántica).

Los asentamientos se ubicaron en función de los suelos más fértiles de la región, dándose una agricultura intensiva alrededor del maíz, cultivos asociados y la utilización de palmas. Se han registrado gran cantidad de manos y metates en sitios como Murciélago (Drolet, 1983) y Curré (Corrales, 1989), y de otras herramientas como hachas acinturadas, raspadores y otros, asociados a las diferentes actividades agrícolas. En las zonas costeras se dio el aprovechamiento de los recursos del manglar (recolección de moluscos), la caza y la pesca en estuarios (Quintanilla, 1992).

En la Subregión Diquís durante este período se dio un gran auge en el trabajo del oro y *tumbaga*. La presencia de arenas auríferas en los ríos y quebradas de la Península de Osa favoreció su obtención y manufactura en piezas de gran belleza y simbolismo. En el Diquís la técnica de elaboración del oro apareció más tardíamente que en las otras zonas, ya que no se conocen contex-



Esfera de piedra situada en entrada empedrada de montículo, 900-1300 d.C. Excavaciones en Finca Cuatro (Palma Sur, Región Gran Chiriquí).

tos anteriores al 700 d.C. Sin embargo, es la zona de donde más se reportan hallazgos. Desafortunadamente muy poco del oro del Diquís ha sido recuperado por arqueólogos.

También se continuó con la fabricación de esferas de piedra las cuales son típicas de esta subregión, en especial en el área del delta formado por los ríos Térraba y Sierpe. Se postula que las esferas fueron utilizadas como símbolos de rango y marcadores territoriales (Lothrop, 1963; Quintanilla, 1992). Los agrupamientos registrados (alineamientos rectos, curvos y triangulares) pudieron tener un significado astronómico asociados con el ciclo agrícola lo cual aún no se ha verificado. Su tamaño va desde unos pocos centímetros hasta 2,5 m y su peso de varios kilos hasta 30 toneladas.

Otras obras de piedra incluyen figuras de bulto tanto humanas como animales, metates en forma de animal (jaguar) y estatuas antropomorfas aplanadas, algunas de gran tamaño (2 m), muy estilizadas y con una espiga o base para ponerlas verticalmente (Lothrop, 1963). Estas estatuas parecen representar individuos importantes, lo que está en concordancia con una organización cacical.

Comentario final

Varios modelos de evolución local se han desarrollado para explicar el desarrollo precolombino del Sur de América Central en contraparte a modelos difusionistas prevalecientes algunos años atrás. Por supuesto, en algunas instancias es claro que los grupos que ocuparon el territorio que hoy es llamado Costa Rica recibieron elementos o fueron afectados por otras sociedades por medio de la difusión, participación en redes de intercambio e inclusive migración de grupos. Pero, en vez de ser un receptor pasivo, la región tuvo un rol activo en la interacción con áreas vecinas. Los grupos locales también contribuyeron en desarrollos regionales e influenciaron regiones aledañas.

A pesar de las diferencias locales, una trayectoria general puede ser trazada para las distintas regiones y subregiones establecidas. Grupos cazadores-recolectores ocuparon el territorio alrededor del 10000 a.C. Un largo período, para el cual hay pobrísima evidencia, marcaría el paso hacia una sociedad agrícola sedentaria. La aparición de ocupaciones agroalfareras en los primeros milenios antes de Cristo también coincide con procesos de diferenciación cultural, lingüística y genética que continuarían hasta hoy día en los grupos indígenas sobrevivientes. Grupos tribales y cacicales con una gran estabilidad cultural presentaron procesos graduales de complejización que culminaron en confederaciones de cacicazgos.

Este proceso fue interrumpido por la llegada de los europeos en el siglo XVI que vino a transformar y destruir en gran parte el mundo indígena. A pesar de los diferentes intentos por desaparecerlos, diferentes grupos indígenas han sobrevivido y siguen manteniendo su identidad. Hoy en día, Costa Rica se caracteriza como una sociedad mestiza producto de esa dolorosa época de cambio.

Bibliografía

- ABEL-VIDOR, Suzanne: «Dos hornos precolombinos en el sitio Vidor, Bahía Culebra, Guanacaste», *Vínculos*, 6 (2), 1980, pp. 43-50.
- ABEL-VIDOR, Suzanne et al.: «Principales tipos cerámicos y variedades de la Gran Nicoya», *Vínculos*, 13 (1-2), 1987, pp. 35-317.
- ACUÑA, Víctor: «Flores-1, un sitio pre-cerámico en la Vertiente Atlántica de Costa Rica», *Vínculos*, 9 (1-2), 1983, pp. 1-14.
- «Sitio arqueológico Zapote-2: Valle de Turrialba», *Revista de Ciencias Sociales* (ed. especial), 1, 1984, pp. 95-100.
 - «Artefactos microlíticos de Turrialba relacionados con procesamiento de tubérculos», *Vínculos*, 11 (1-2), 1985, pp. 31-46.
- AGUILAR, Carlos: *Guayabo de Turrialba: Arqueología de un sitio indígena prehispánico*, San José, Editorial Costa Rica, 1972.
- «Relaciones de las culturas precolombinas en el Intermontano Central de Costa Rica», *Vínculos*, 2 (1), 1976, pp. 75-86.
 - «Introducción a la arqueología de la región del Volcán Arenal», *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica*, San José, 1984, pp. 53-87.
- ARIAS, Ana / CHÁVEZ, Sergio: *Ubicación espacio-temporal de los sitios catalogados y registrados en el Valle Central por el Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Costa Rica* (tesis de Licenciatura), San José, Departamento de Antropología, Universidad de Costa Rica, 1985.
- ARTAVIA, Javier: *Informe General de la Evaluación del Sitio Alfaro, Jesús María de San Mateo* (manuscrito), San José, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, 1989.
- ARTAVIA, Javier / HERNÁNDEZ, Cristina: *El Rincón: un cementerio de la Fase Curridabat* (Informe en archivo), San José, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, 1990.
- BADILLA, Adrián: *Sitio Jesús María: limpieza de estructuras y análisis de material cerámico (enero-marzo 1989)* (manuscrito), San José, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, 1989.
- BAUDEZ, Claude: «Recherches Archeologiques dans La Vellée du Tempisque Guanacaste, Costa Rica», *Travaux & Memoires de l'Institut Des Hautes Etudes de l'Amérique Latine*, 18, Paris, 1967.
- BAUDEZ, Claude et al.: *Papagayo: Un Hameau Précolombien du Costa Rica*, Paris, Editions Recherche sur les Civilisations, 1992.
- *Investigaciones Arqueológicas en el Delta del Diquís*, México D.F., CEMCA, 1993.
- BLANCO, Aida: «Arqueología de Salvamento del sitio C39-EC Ochomogo», *Journal of the Steward Anthropological Society* (ed. F. Lange y L. Norr), vol. 14, 1-2 (Fall/Spring 1982-1983), 1986.
- BLANCO, Aida / SALGADO, Silvia: «Rescate Arqueológico del sitio 26-CN Barreal de Heredia», *Memoria del Congreso sobre el Mundo Centroamericano de su tiempo (V Centenario de Gonzalo Fernández de Oviedo)*, San José, Editorial Texto, 1978, pp. 113-138.
- BLANCO, Aida / GUERRERO, Juan V. / SALGADO, Silvia: «Patrones funerarios del Policromo Medio en el Sector Sur de la Gran Nicoya», *Vínculos*, 12 (1-2), 1988, pp. 135-137.
- BONILLA, Leidy / CALVO, Marlin: *G-227-Salinas: un sitio de extracción de sal marina en Guanacaste* (tesis), Escuela de Antropología y Sociología, Universidad de Costa Rica, 1990.
- CASTILLO, Dalia et al.: *Análisis de la lítica lasqueada del sitio 9-FG-T, un sitio paleoindio en Turrialba* (memoria del Seminario de Graduación), Escuela de Antropología y Sociología, Universidad de Costa Rica, 1997.
- CORRALES, Francisco: *La ocupación Agrícola Temprana del Sitio Curré, Valle del Diquís* (tesis), Escuela de Antropología, Universidad de Costa Rica, 1989.
- «Prospección Arqueológica en Potrero Grande», *Vínculos*, 12 (1-2), 1988, pp. 21-38.
 - «Quebradas, Valle del General: Evaluación Arqueológica Inicial», *Vínculos*, 14 (1-2), 1988, pp. 91-103.
 - «Investigaciones Arqueológicas en el Pacífico Central de Costa Rica», *Vínculos*, 16 (1-2), 1992, pp. 1-29.
 - *Proyecto Turístico Los Sueños Resort, Herradura, Puntarenas. Evaluación de Impacto Arqueológico*, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, 1997.
- CORRALES, Francisco / GUTIÉRREZ, Maritza: *Visita al sitio Flor del Roble (P-56-FR)* (manuscrito en archivo), Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, 1983.
- «Williamsburg: Evaluación general de un sitio multicomponente del Atlántico Central de Costa Rica», *Vínculos*, 12 (1-2), 1988, pp. 21-38.
- DE LA CRUZ, Ivonne: «Mace Heads as stylistic signaling devices», *Costa Rica Art and Archaeology* (ed. Frederick Lange), Colorado, Johnson Publishing, Boulder, 1988, pp. 111-130.
- DROLET, Robert: «Al otro lado de Chiriquí. El Diquís: Nuevos Datos para la integración cultural de la región Gran Chiriquí», *Vínculos*, 9 (1-2), 1983, pp. 25-76.
- «The Emergence and Intensification of Complex Societies in Pacific Southern Costa Rica», *Archaeology and Art in Costa Rican Prehistory*. (ed. F. Lange), Colorado, University of Colorado Press, 1988.
- FERRERO, Luis: *Costa Rica Precolombina*, San José, Editorial Costa Rica, 1985, (col. Biblioteca Patria).
- FONSECA, Oscar: *Historia Antigua de Costa Rica: Surgimiento y Caracterización de la Primera Civilización Costarricense*, San José, Editorial Universidad de Costa Rica, 1992 (col. Historia de Costa Rica).
- GRAHAM, Mark M.: «Art-tools and the language of Power in Early Art of the Atlantic Watershed of Costa Rica», *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area* (ed. Frederick Lange), Washington D.C., Dumbarton Oaks, 1992.
- GUERRERO, Juan V.: *La Fabrica: un sitio con rasgos arquitectónicos de la Fase Curridabat (400-900 d.C.)* (manuscrito), San José, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, 1980.
- «El contexto del Jade en Costa Rica», *Vínculos*, 12 (1-2), 1988, pp. 69-81 (1986).
- GUERRERO, Juan V. / BLANCO, Aida: *La Ceiba: Un asentamiento del Policromo Medio en el Valle del Tempisque con actividades funerarias (G-60-LC)* (tesis), San José, Escuela de Antropología y Sociología, Universidad de Costa Rica, 1987.
- GUERRERO, Juan V. / SOLÍS, Felipe / HERRERA, Anayensy: «Zona Arqueológica Cañas-Liberia: planteamiento de un problema de investigación», *Vínculos*, 14 (1-2), 1990, pp. 67-76 (1988).
- GUERRERO, Juan V. / VÁZQUEZ, Ricardo / SOLANO, Federico: «Entierros secundarios y restos orgánicos de ca. 500 a.C. preservados en un área de inundación marina, Golfo de Nicoya, Costa Rica», *Vínculos*, 17 (1-2), 1992, pp. 1-52.
- GUERRERO, Juan V. / SOLANO, Federico: *Informe de trabajos de campo en Los Inocentes, La Cruz, Guanacaste* (manuscrito), San José, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, 1993.
- GUERRERO, Juan V. / SOLÍS, Felipe / VÁZQUEZ, Ricardo: «El Período Bagaces (300-800 d.C.) en la cronología Arqueológica del Noroeste de Costa Rica», *Vínculos*, 18-19, 1994, pp. 91-110 (1992).
- GUTIÉRREZ, Maritza: «Interpretaciones Preliminares de los rasgos 'Tumbas de Botella' del Sitio Cenada», *Prehistoric Settlement Patterns in Costa Rica* (ed. F. Lange y L. Norr), *Journal of the Steward Anthropological Society*, 1986, pp. 255-268.

- *El aprovechamiento de la fauna del sitio Nacascolo, Guanacaste* (Tesis de Licenciatura), San José, Departamento de Antropología, Universidad de Costa Rica, 1993.
- GUTIÉRREZ, Maritza / MORA, Guiselle: «Reconocimiento y evaluación exploratoria de un complejo arquitectónico localizado entre llanuras: Cubujuquí», *Vínculos*, 14 (1-2), 1990, pp. 105-119 (1988).
- GUTIÉRREZ, Maritza / BADILLA, Adrián: *Informe de labores de campo y excavaciones arqueológicas en el Sitio Polideportivo B* (manuscrito), San José, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, 1990.
- GUTIÉRREZ, Maritza / HURTADO DE MENDOZA, Luis: «Arqueología de Suerre, Costa Central Atlántica, Costa Rica», *Vínculos*, 12 (1-2), 1986, pp. 1-20.
- HABERLAND, Wolfgang: «Gran Chiriquí», *Vínculos*, 2 (1), 1976, pp. 115-121.
 - «The Archaeology of Greater Chiriquí», *The Archaeology of Lower Central America* (ed. F. Lange y D. Stone); Albuquerque, University of New Mexico Press, 1984.
- HARDY, Ellen: *The mortuary behavior of Guanacaste-Nicoya: An analysis of Precolumbian social structure* (tesis de Doctorado), Los Ángeles, University of California, 1992.
- HARTMAN, Carl: *Archaeological Researches in Costa Rica*, The Royal Ethnographical Museum in Stockholm, 1901.
- HERRERA, Anayensy / CORRALES, Francisco: *Rescate Arqueológico del Sitio Ni Kira (P-331NK), Corredores de Puntarenas, Costa Rica*, San José, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, 1997.
- HERRERA, Anayensy et al.: *La Ocupación Aldeano Cacical en el Sitio La Fábrica, Valle Central, Costa Rica*, San José, Departamento de Antropología e Historia (manuscrito), Museo Nacional de Costa Rica, 1990.
- HOOPES, John: «El Complejo Tronadora: Cerámica del Período Formativo Medio en la Cuenca de Arenal, Guanacaste, Costa Rica», *Vínculos*, 11 (1-2), 1985, pp. 111-118.
 - *Early Ceramics and the Origins of village Life in Lower Central America Unpub* (PhD. Dissertation Harvard University).
 - «Settlements, Subsistence and the Origins of Social Complexity in Greater Chiriquí. A Reappraisal of the Aguas Buenas Tradition», *Paths to Central American Prehistory* (ed. F. Lange), Colorado, University Press of Colorado, 1996, pp. 15-48.
- HURTADO DE MENDOZA, Luis / GÓMEZ, José: «Breve descripción comparativa de dos regiones arqueológicas en Costa Rica: Guayabo de Turrialba y Ta'lari de Pacuare», *Vínculos*, 11 (1-2), 1987, pp. 67-100 (1985).
- HURTADO DE MENDOZA, Luis / ALVARADO Guillermo: «Datos Arqueológicos y Vulcanológicos de la Región del volcán Miravalles, Costa Rica», *Vínculos*, 14 (1-2), 1988, pp. 77-90.
- KENNEDY, William: «Prehistory of the Reventazón River drainage area», *Vínculos*, 2 (1), 1978, pp. 87-101.
- LANGE, Frederick: «Historia Cultural en el Valle del Río Sapoa. Costa Rica», *Informe Semestral* (enero-junio), Instituto Geográfico Nacional, 1973, pp. 61-76.
 - «Bahías y Valles de la costa de Guanacaste», *Vínculos*, 3 (1), 1976, pp. 45-66.
 - «The Greater Nicoya Archaeological Subarea», *Archaeology of Lower Central America* (ed. Frederick Lange y Doris Stone), Albuquerque, University of New Mexico Press, 1984.
 - «Formal classification of prehistoric Costa Rican Jade: A first approximation», *Precolumbian Jade* (ed. Frederick Lange), Salt Lake City, University of Utah Press, 1993.
- LAURENCICH DE MINELLI, Laura / MINELLI, Luigi: «La Fase Aguas Buenas en la región de San Vito de Java (Costa Rica)», *Actas del 40º Congreso Internacional de Americanistas*, vol. 1, 1973, pp. 219-224.
- «Informe Preliminar sobre excavaciones alrededor de San Vito de Java», *Actas XXXVI Congreso Internacional de Americanistas*, vol. 1, Sevilla, 1966, pp. 415-427, Sevilla.
- LOTHROP, Samuel K.: «Pottery of Costa Rica and Nicaragua» *Contributions from the Museum of the American Indian*, 8, 2 vols., Nueva York, Hege Foundation, 1926.
- «Archaeology of the Diquís Delta, Costa Rica», *Papers of the Peabody Museum Archaeology and Ethnobiology*, vol. 51, Cambridge, Harvard University, 1963.
- NORR, Lynnette: «Archaeological site survey and burial mound excavations in the Rio Naranjo-Bijagua Valley», *Journal of the Steward Anthropological Society*, 14, 1986, pp. 135-156 (1982-1983).
- ODIO, Eduardo: «La Pochota: Un complejo cerámico temprano en las tierras bajas de Guanacaste, Costa Rica», *Vínculos*, 16 (1-2), 1992, pp. 1-16.
- OVARES, Eloy: *Diarios de Campo. Sitio Finca Linares*, San José, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, 1994.
- QUINTANILLA, Ifigenia: *Sitio La Malla: Interpretación de un sitio arqueológico asociado al ecosistema de manglar en el Pacífico Central de Costa Rica* (tesis), San José, Escuela de Antropología y Sociología, Universidad de Costa Rica, 1990.
 - *Prospección Arqueológica del Delta de Sierpe-Térraba. Sureste de Costa Rica* (manuscrito), San José, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, 1992.
- ROJAS, Myrna: *Excavación y análisis preliminar del Sitio Málaga (SJ-40M)* (manuscrito), San José, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, 1991.
- SHEETS, Payson: «Chipped stone artifacts from the Cordillera de Tilarán», *Vínculos*, 10 (1-2), 1984, pp. 149-168.
 - «Summary and Conclusions», *Archaeology, Volcanism and remote Sensing in the Arenal Region, Costa Rica* (ed. Payson Sheets y Brian MCKee), Austin, University of Texas Press, 1994.
- SHEETS, Payson et al.: «Prehistory and volcanism in the Arenal Area, Costa Rica», *Journal of Field Archaeology*, 18, 1991, pp. 445-465.
- SNARSKIS, Michael: «Turrialba (9-F6-T), un sitio paleoindio en el este de Costa Rica», *Vínculos*, 3 (1), 1977, pp. 13-25.
 - *The Archaeology of the Central Atlantic Watershed of Costa Rica* (PhD. Dissertation Department of Anthropology, Columbia University), Nueva York, 1978.
 - «The Archaeology of Costa Rica», *Between Continents/Between Seas: Pre columbian Art of Costa Rica*, Nueva York, The Detroit Institute of Arts Harry N. Abrams, 1981, pp. 15-84.
 - *La Cerámica Precolombina en Costa Rica*, San José, Instituto Nacional de Seguros, 1982.
 - «Central America: The Lower Caribbean», *The Archaeology of Lower Central America* (ed. F. Lange y D. Stone), Albuquerque, University of New Mexico Press, 1984.
- SNARSKIS, Michael / GUEVARA, Oscar: «La Pesa Vieja: Excavación de rescate en un cementerio de la Fase Curridabat», *Revista de Ciencias Sociales*, 35, 1987, pp. 31-42.
- SOLÍS, Olman: «Jesús María: Un sitio con actividad doméstica en el Pacífico Central de Costa Rica», *Vínculos*, 16 (1-2), 1992, pp. 31-56 (1990).
- SOLÍS, D., Felipe / GUERRERO, Juan V.: *Informe de campo y laboratorio, Sitio San Isidro (G-95-SI)* (manuscrito), San José, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, 1992.
- *Informe de labores de prospección desarrolladas durante los años 1991-1993. Informe n.º 5. Proyecto SENARA* (manuscrito), San José, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, 1993.

- SOLÍS D., Felipe / HERRERA, Anayensy: «Lomas Entierros: Un centro político prehispánico en la cuenca baja del Río Grande de Tárcos», *Vínculos*, 16 (1-2), 1992, pp. 85-110 (1990).
- STONE, Doris: *Introducción a la Arqueología de Costa Rica*, San José, Museo Nacional de Costa Rica, 1966.
- SWAGER, James / MAYER-OAKERS, William: «A fluted point from Costa Rica», *American Antiquity*, 17, 1952, pp. 264-265.
- VÁZQUEZ, Ricardo: *27HM: Un sitio en Cartago con tumbas de cajón* (tesis de Licenciatura), San José, Departamento de Antropología, Universidad de Costa Rica, 1981.
- «Estructura e integración y composición demográfica en un cementerio con tumbas de cajón del Intermontano Central de Costa Rica», *Inter-regional Ties in Costa Rican Prehistory* (ed. E. Skirboll y W. Creamer B.A.R.), Oxford, International Series 226, 1984.
 - «Rescate del sitio arqueológico Aguacaliente: resultados y perspectivas», *Boletín de la Asociación Arqueológica de Costa Rica*, 7-8, 1985, pp. 3-17.
- VÁZQUEZ, Ricardo et al.: «Hacia Futuras Investigaciones en Gran Nicoya», *Vínculos*, 18-19, 1994, pp. 245-277 (1992).